

Estudios arqueológicos en la frontera sudoriental del Tawantinsuyu: la excavación de Pedernal-Sitio 2

Alejandro GARCÍA

CONICET (CIGEOBIO) – Universidad Nacional de San Juan (FFHA) –
Universidad Nacional de Cuyo (FFyL)
alegarcia@unsj.edu.ar

Recibido: 2 de octubre de 2014

Aceptado: 13 de septiembre de 2016

RESUMEN

La zona de las localidades Pedernal y Acequión es clave para entender el proceso de anexión y control incaico del sector precordillerano y de tierras bajas del extremo sudoriental del Tawantinsuyu. Uno de los principales sitios de esta zona es Pedernal-Sitio 2 (PS2). Este yacimiento forma parte de lo que la documentación del siglo XVII denominaba «Fuerte del inca». En este artículo se presentan los resultados de la excavación de la única estructura del sitio. La cerámica, arquitectura y cronología del sitio permiten su adscripción al período incaico. La información obtenida sugiere que el sitio pudo haber sido administrado por funcionarios locales (dominio indirecto) y que su función no estaba vinculada con actividades defensivas sino con el control visual de los sitios cercanos y del tránsito en la zona.

Palabras clave: Incas, huarpes, San Juan

Archaeological Research in the Southeast Border of Tawantinsuyu: The Excavation of Pedernal–Site 2

ABSTRACT

Pedernal and Acequión localities are a key zone to understand the process of Inca annexation and control of precordilleran and lowlands areas of the southeast end of Tawantinsuyu. One of the main sites in this zone is Pedernal-Site 2 (PS2). This site is part of the so-called «Inca's fort» in the colonial documentation of seventeenth century. The results of the excavation of the site's structure are presented in this article. Pottery, architecture, and chronology of the site allow its relation to the Inca period. The data obtained suggest that the site may have been administered by local officials (indirect rule) and that its role was not related to defensive activities but to the visual control of the neighboring sites and of the area's traffic.

Key words: Inca, Huarpe, San Juan

Sumario: 1. Introducción. 2. El sitio. 3. Actividades y metodología. 4. Resultados. 5. Discusión. 6. Consideraciones finales. 7. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

El límite austral del Tawantinsuyu en el territorio chileno se ubicó cerca de los 34° S (Stehberg 1995; Berenguer 2009), mientras que en el lado argentino diversas propuestas lo colocan entre aproximadamente 33° (Bárcena 1992) y 34° (García 1999, 2010) (Figura 1). En los últimos treinta años se han realizado importantes esfuerzos para comprender mejor las características y alcance de la dominación incaica en este último sector (e.g. Bárcena 1992; García 1999, 2011a; Cahiza y Ots 2005; Parisii 2005). Parte de estas investigaciones se centraron en la región extracordillerana oriental (llamada comúnmente «tierras bajas»), donde las evidencias incaicas no son típicas (vialidad, tambos, cerámica cuzqueña, etc.) sino que muestran características diferenciales (García 1999). Según Bárcena (1992: 40) las tierras bajas, ubicadas

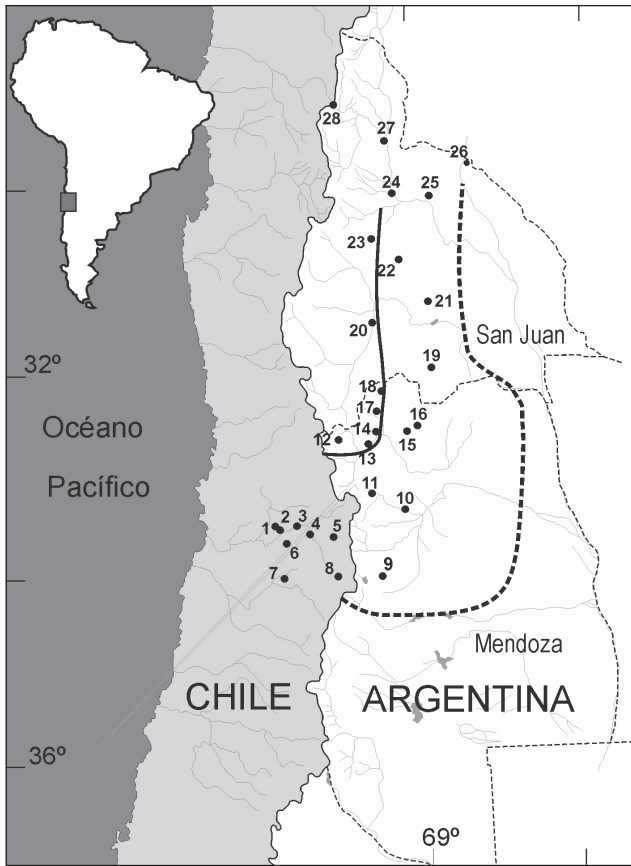


Figura 1: Ubicación de los principales sitios con evidencias del período incaico en el extremo sur del Tawantinsuyu. Sitios más meridionales del lado chileno: 1) Cerro Chena; 2) Nos; 3) Las Vertientes; 4) San José de Maipo; 5) Laguna del Inka; 6) Chada; 7) Cerro La Compañía; 8) Puente de Tierra. Vertiente oriental: 9) Alero Ernesto; 10) Agua Amarga; 11) Confluencia Cortaderas; 12) Aconagua; 13) Tambillitos; 14) Ranchillos; 15) Agua de la Cueva; 16) Rincón de los Helados; 17) Tambillos; 18) Yalguaraz; 19) Pederal; 20) Tamberías; 21) La Dehesa; 22) La Invernada; 23) Tocota; 24) Angualasto; 25) Pachimoco; 26) Paso del Lámar; 27) Alcaparrosa; 28) Cerro El Plomo. Las líneas continua y discontinua señalan los límites del dominio inca efectivo propuestos por Bárcena (1992) y García (2010).

fuera del área de dominio efectivo incaico, eran fiscalizadas por los incas a través de enclaves. Sin embargo, los profundos cambios operados en el registro arqueológico local durante el período incaico y una eventual «fiscalización» de la región, no pueden ser explicados sin pensar en un dominio efectivo y su anexión al Tawantinsuyu. Por lo tanto se ha propuesto que, en realidad, las marcadas diferencias del registro arqueológico del sector cordillerano occidental y de la zona baja oriental se deben más bien a los distintos mecanismos de dominación implementados en cada caso y al grado de avance de integración de cada sector al Estado en el momento de la llegada de los españoles (García 1999, 2010).

Para contrastar estos modelos es imprescindible avanzar en la búsqueda y estudio de los sitios incaicos precordilleranos y del área de llanura, y uno de los principales es el «Fuerte del Inca» del Acequión. A principios del siglo XVII se tramitó una concesión de tierras a favor del Sargento Mayor Gabriel de Urquiza, vecino de la ciudad de San Juan. La documentación correspondiente, localizada en el Archivo Nacional de Chile, mencionaba la existencia de un probable «fuerte del Inga» (Espejo 1954: 51). Durante el siglo XX la búsqueda de este sitio constituyó uno de los principales atractivos arqueológicos del sur de San Juan.

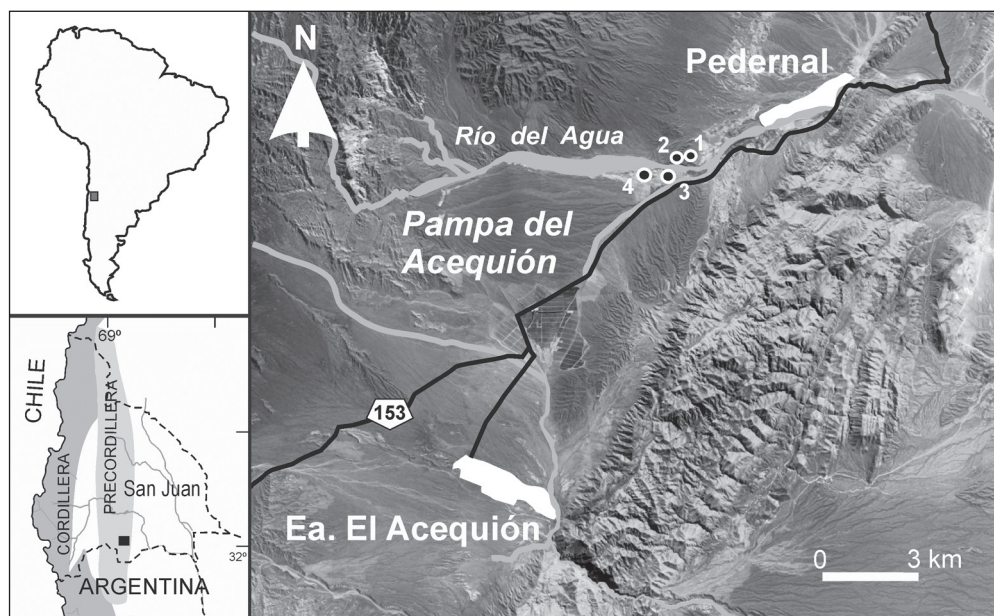


Figura 2: Ubicación de la provincia de San Juan, de PS2 (indicado con el número 2) y de las localidades de Pedernal y Acequión.

Dado que la información vinculaba al sitio con el «asiento del Acequión», la búsqueda siempre estuvo orientada precisamente hacia el terreno correspondiente a la actual Estancia El Acequión. Aun sin haber sido hallado, el «fuerte del Inga» fue considerado como un enclave para el control del área de llanura y lagunera del límite de las actuales provincias de Mendoza y San Juan (Bárcena 1992); más tarde se propuso que su dificultad para ser descubierto se debía a que su ubicación coincidía con la del actual casco de la estancia El Acequión y, consecuentemente, había sido destruido en los últimos siglos (Michieli 2001). Poco después, su hallazgo permitió formular una nueva hipótesis sobre la ocupación incaica del sector, según la cual el citado sitio habría funcionado principalmente como un lugar de observación y control del tránsito de la zona y de las situaciones que se suscitaban en un par de sitios aledaños que, junto al de referencia, conformaban un conjunto de asentamientos originado por el control estatal incaico (García 2005). A fin de avanzar en su contrastación y de ampliar de esa forma nuestra comprensión sobre el control estatal regional, en este artículo se presenta información sobre los trabajos realizados en uno de los sectores que forman parte del asentamiento incaico de referencia, el denominado «Pedernal-Sitio 2» (PS2).

2. El sitio

El área en estudio se encuentra en el sector precordillerano meridional de San Juan. Se trata de un amplio espacio limitado al oeste por el Cordón de las Osamentas,

al este por la Sierra de Pedernal, al sur por el río de los Pozos y al norte por el río del Agua. Los puntos de referencia más conocidos en la zona son el casco de la Estancia El Acequión, a 32° 05' S y 68° 52' S, y la localidad de Pedernal, a 31° 59' S y 68° 45' O.

Nuestras investigaciones se centraron en una zona aledaña al río del Agua y cercana a Pedernal, en la que se descubrieron, por un lado, dos extensos sitios con material superficial sobre la margen derecha (uno de ellos con restos de inhumaciones, hornillos, acequias, etc.), y una serie de lomas bajas (1280 m s.n.m.) con restos de tres estructuras y material en superficie sobre la margen izquierda, por el otro. A partir de la distribución y las características de los materiales observados en superficie, se propuso que todos estos sitios constituirían un sistema organizado por el estado incaico, en el cual podían distinguirse al menos tres sectores: uno correspondiente a la población común (punto 4 en la Figura 2), otro a los dirigentes locales (punto 3) y otro localizado en las lomadas bajas y destinado a controlar la zona (puntos 1 y 2), que también habría estado a cargo de la élite local (García 2005). En una de estas lomas, de aproximadamente 75 x 35 m, se observó inicialmente un conjunto de piedras pertenecientes a una estructura muy destruida, de límites muy imprecisos, denominada «Sitio 2» (actualmente, PS2), cuya excavación es la base del presente trabajo (Figura 2, punto 2).

3. Actividades y metodología

En primer lugar se desarrolló un relevamiento general del área y particularmente de la loma donde se encuentra la estructura, donde se realizó el mapeo de las piedras de superficie y de todo el material arqueológico observado. En el interior de la estructura se excavaron dos cuadrículas de 1 m², una en el ángulo SO (B5) y la otra en la parte media del lado norte (C4), y en el exterior se realizó la limpieza de los 0,60 m aledaños a las paredes hasta la base de las mismas (ca. 0,45 m). La excavación se realizó por decapaje y se registraron tridimensionalmente los materiales descubiertos; también se extrajeron muestras de sedimento, carbón y barro consolidado. Se excavó además la superficie externa aledaña a la concentración de piedras de la estructura, a fin de determinar la forma de ésta (Figura 3).

4. Resultados

4.1. Mapeo general

En las tareas de investigación del sector externo a la estructura fueron registrados y mapeados 386 fragmentos de cerámica y 6 artefactos líticos. La distribución del material registrado refleja fundamentalmente la topografía de la loma (con declives suaves hacia el norte y el oeste), aunque la presencia de elementos en los lados Este (n=65) y Sur (n=39) sugiere que, si bien había un descarte preferente hacia las primeras dos direcciones (potenciado probablemente por la existencia de mayor espacio y por la ubicación de la entrada de la estructura en el lado norte), no habrían existido conductas destinadas a mantener limpios los sectores meridional y oriental.

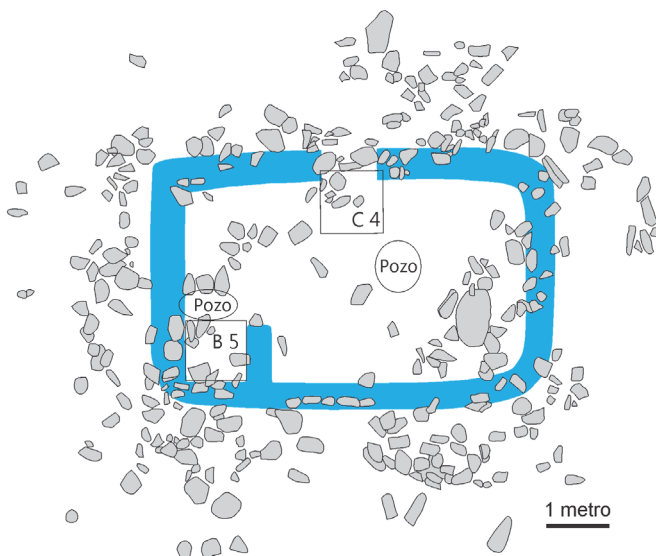


Figura 3: Vista general (hacia el SE) de la estructura de PS2, y mapeo inicial del sector (se indica la ubicación de las cuadrículas excavadas).

4.2. Forma de la estructura

Durante el proceso de excavación del exterior de la estructura quedaron al descubierto dos acumulaciones principales de piedras en las esquinas NO y SE. Si bien se llegó a contemplar la posibilidad de que se tratara de contrafuertes o de rampas, la continuidad de los trabajos mostró que eran producto del derrumbe de las paredes. Por lo tanto, dado que esta situación no se ha reiterado a lo largo de los muros, es probable que hayan existido columnas de piedra en los vértices de la estructura, a fin de servir de sostén a paredes de material más blando (por ejemplo, barro). No obstante, la cantidad de piedras presente en el sitio sugiere que la altura de la construcción fue baja.

A la altura de la base de la primera hilada de los muros apareció una extensa capa de ceniza con escasos carbones de tamaño pequeño-muy pequeño, que se registró sobre todo a lo largo de los lados O y S. En el lado E se observaron carbones de ma-

yor tamaño (aunque no asociados a sedimentos termoalterados) que permitieron la obtención de muestras para análisis radiocarbónicos convencionales.

El sedimento con ceniza no puede explicarse como resultado de un incendio general en el área debido a su extensión restringida (sólo en torno a la estructura). Por otra parte, la preparación del terreno para el levantamiento de la estructura debió incluir el corte de todos los arbustos del lugar. Además, la ausencia de sedimento o piedras con termoalteración indica claramente que la combustión no se realizó en el lugar. Por lo tanto, es probable que la ceniza corresponda a una deposición secundaria cuya función pudo ser la de impermeabilizar la base de la estructura.

La estructura tiene una forma aproximadamente rectangular, con los lados menores de 3,27 y 3,55 m de largo, y los mayores de 6,30 y 6,25 m (Figura 3). El ancho de los muros es variable. En el lado sur es de 30 a 45 cm, mientras que en los lados Oeste y Norte aumenta a 57/60 y 60/66 cm respectivamente. En el ángulo SO se observa parte de un muro transversal de 0,40 m de ancho y *ca.* 0,80 m de largo, ubicado a 1 m del lado interno de la pared oeste. La excavación de una cuadrícula sobre el lado N dejó al descubierto una entrada perpendicular de 0,62 m de ancho, ubicada a 2,23 m del lado interno de la pared Oeste.

Los muros están formados por 3 hiladas de piedras de mediano tamaño, de lados redondeados y superficies mayormente planas, unidas por una argamasa de barro y piedras pequeñas. La mayoría de ellas tienen entre 20 y 30 cm de largo y debieron ser seleccionadas en el cauce y llanura de inundación del río del Agua y transportadas a lo largo de entre 0,5 y varios kilómetros. Las cuatro esquinas de la estructura están redondeadas, aunque en el ángulo NO la curva es muy pequeña en relación a las restantes. La altura general de la estructura varía entre 0,35 y 0,45 m. La preservación de gran cantidad de barro en torno al muro y la ausencia de piezas compactadas o endurecidas (por ejemplo, adobes) y de restos de ramas o cañas sugiere que las paredes eran de tapia, esto es, paneles de barro apisonado. Los muros ubicados al norte, sur y oeste muestran un marcado cuidado en el ordenamiento del aparejo de piedra, que llamativamente no se observa en el lado oriental, donde la mayoría de las piedras utilizadas presentan volúmenes redondeados que no permitieron mantener el patrón de los otros lados.

4.3. Secuencia de sedimentos del sitio

Algunos aspectos de la historia de la ocupación del sitio pueden reconstruirse a partir de las secuencias individuales obtenidas en dos cuadrículas (C4 y B5). En la cuadrícula C4 el piso de la ocupación inicial del sitio se excavó entre 40 y 45 cm por debajo de la superficie actual y no presentó restos culturales. Se trata de un sedimento marrón claro fino con ripio, muy compacto. Sobre este piso, y a cada uno de los lados O y E, apoyan dos hileras de piedras que delimitan un espacio de entrada de 0,62 m de ancho, orientado de N a S. Al mismo nivel que la base de las piedras se hallaron tres fragmentos de cerámica. En los 4 cm superiores se observa que en general el sedimento marrón claro fino está mezclado con ceniza. En el sector sur de la cuadrícula, entre ambos muros de entrada, aparece un área de ceniza de *ca.* 0,28 m², con algunos carbones dispersos. En estos sedimentos se registraron un fragmento de hueso y varios de cerámica. En los 7 cm siguientes (superiores) el sedimento sigue siendo marrón claro fino y medianamente

compacto, y en los sectores SO y parte del SE y NO aparece mezclado con ceniza y más compacto. No se observó material cultural en este tramo de la secuencia y sólo se registraron algunos carbones dispersos. En los 4-5 cm superiores no hay cambios en la sedimentación, pero aparece un fragmento de cerámica en el centro de la cuadrícula. En los 5-6 cm siguientes apoya una serie de piedras de tamaño mediano (20-30 cm de longitud) y no se observan materiales culturales. En los 9-10 cm posteriores se observan cambios en la sedimentación, ya que aparecen abundantes clastos, y no se registran materiales culturales. Entre 4 y 6 cm por encima aparecen los restos de varios sectores con sedimento más fino y sin pedregullo, que podrían ser los restos de un piso preparado de unos 2 cm de espesor. Los 3-5 centímetros superiores de la secuencia están formados por sedimentos finos y compactos de color marrón claro, con clastos, y en la superficie aparecen piedras provenientes del derrumbe de las paredes de la estructura. En este tramo se observan diversos materiales culturales.

En B5 las piedras que forman parte del muro sur de la estructura apoyan a 38 cm de profundidad de la superficie actual, sobre un sedimento marrón claro fino y compacto, y están unidas con argamasa. El sedimento no presenta cambios importantes. A 2 cm por encima se encuentran algunos carbones dispersos y lo mismo sucede 5 cm más arriba. Entre 13 y 18 cm por encima del piso original se registró un sector con cenizas de unos 0,18 m², sobre el lado E de la cuadrícula, pero no se observaron restos culturales. Unos 10 cm más arriba se registró un fragmento de hueso en el centro de la cuadrícula, y en los 10-15 cm superiores de la secuencia aparecieron pequeños fragmentos óseos y algunos carbones pequeños dispersos.

Estos registros muestran una presencia escasa de elementos culturales en estas cuadrículas, pero esto no implica una baja ocupación del sitio, ya que por otro lado se observa una constante aparición de ceniza y fragmentos de carbón. Las evidencias señalan que en el área se desarrollaron eventos de combustión cuyos vestigios eran limpiados recurrentemente; lo mismo ocurría con los restos que quedaban del consumo de alimentos o de la rotura de piezas de alfarería.

No obstante, el registro no permite precisar la intensidad ni la duración relativa de la ocupación. Al respecto, la presencia de ripio o pedregullo en el sedimento a *ca.* 9-13 cm de profundidad en C4 podría vincularse con un abandono temporal del lugar. De la misma forma, la posible elaboración de un piso sobre ese nivel de pedregullo sugiere un evento de reacondicionamiento del piso para su posterior ocupación.

4.4. El registro arqueológico

4.4.1. Material lítico

En la excavación sólo se hallaron dos artefactos líticos: una lasca de pórfido naranja, de arista, mediana, registrada en el mapeo de superficie del interior de la estructura, y un fragmento indiferenciado muy pequeño de cuarzo, en el nivel 7 de la excavación de C4. En la superficie de la loma se registraron otros diez artefactos, cuyo tamaño es pequeño o muy pequeño. Se trata de cinco lascas de diversas materias primas (cuarzo, grauvaca, calcedonia y riolita), dos fragmentos indiferenciados (riolita y calcedonia), dos nucleiformes (riolita y calcedonia) y un artefacto con dos filos restringidos retocados unifacialmente.

4.4.2. Cerámica

El conjunto cerámico analizado consta de 443 fragmentos de reducidas dimensiones (en general, menores a 4 cm²). En el interior de la estructura se hallaron 9 tiestos en superficie, 19 en la excavación del área externa, 27 en la excavación de la cuadrícula C4 y 2 en la B5, lo que hace un total de 57 fragmentos. Los restantes 386 fueron hallados dispersos en la cima de la loma, en torno a la estructura. En la muestra se han diferenciado dos grandes grupos: uno con superficies externas engobadas o con decoración incisa sobre la superficie externa generalmente alisada, y otro con decoración pintada (Cuadro 1).

El Grupo 1 presenta seis variantes: tres con decoración incisa (aunque no necesariamente en todas las vasijas), una con decoración incisa y engobe (*sensu* Universidad Nacional de Córdoba 1966), y dos con engobes. Los fragmentos de bordes y los espesores indican que se trata de vasijas restringidas de tamaño mediano. En general se trata de piezas de cocción no homogénea, con superficies y pastas cuyo color varía en las gamas de los grises, los marrones y los naranjas. Los fragmentos de los tipos más representados (B y E) parecen corresponder tanto a vasijas no decoradas (por lo menos cuatro) como con decoración incisa (por lo menos tres piezas). Las dimensiones y estado de conservación de los tiestos no permiten establecer mayores precisiones. En los casos con decoración, ésta se encuentra sólo en la superficie externa. Los motivos presentes son dos: el «estriado» (*sensu* Canals Frau y Semper 1956), formado por incisiones muy finas y paralelas, y el escalonado, con líneas de profundidad y ancho variables en cada pieza (Figura 4a). Una de las vasijas muestra la particularidad de haber sido decorada y luego cubierta con un baño de engobe de color gris-verdoso, lo que establece una relación con los tipos engobados que presentan similitudes tecnológicas con los anteriores.

El Grupo 2 está formado por doce variantes de alfarería pintada, seis de los cuales presentan vasijas abiertas o no restringidas –en todos los casos, platos– con ambas superficies pintadas. En este conjunto se observan tres subgrupos: a) uno formado por la

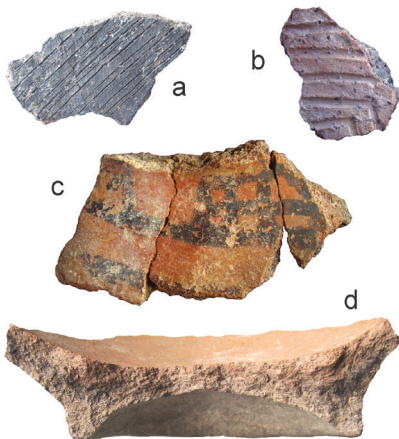


Figura 4: Cerámica del sitio. Tiestos incisos de las variantes A y B (a, b), fragmentos pintados en negro sobre rojo de la variante J (c) y base en pedestal del tipo E (d).

Cuadro 1: Características de los tipos cerámicos identificados en el sitio

Variantes	Superficie externa				Superficie interna				Pasta				Núm. en excavación	Núm. en superficie	Núm. de vasijas				
	Tratamiento		Dec.		Tratamiento		Dec.		Antiplástico		Densidad								
	Muy alisado	Alisado	Pulido	Engobe	Incisión	Pintura	Color*	Sin	Muy fino	Fino	Mediano	Poco denso				Denso	Muy denso		
A	•	•	•	•	•	•	G	•	•	•	•	•	•	•	G	d	6	4	1
B	•	•	•	•	•	•	G-Nj	•	•	•	•	•	•	•	G-Nj	d-m	11	109	4
C	•	•	•	•	•	•	G-V	•	•	•	•	•	•	•	G-Nj	d-m	0	2	1
D	•	•	•	•	•	•	V-Mc-C	•	•	•	•	•	•	•	G	d-m	0	22	2
E	•	•	•	•	•	•	G-Nj	•	•	•	•	•	•	•	G-Nj	d-g	2	100	3
F	•	•	•	•	•	•	Mc-C	•	•	•	•	•	•	•	Nj	d-m	0	75	2
G	•	•	•	•	•	•	R	•	•	•	•	•	•	•	G-R	d	0	4	1
H	•	•	•	•	•	•	N-R/Nj	•	•	•	•	•	•	•	G	d	2	0	1
I	•	•	•	•	•	•	R	•	•	•	•	•	•	•	N/R/B	m	0	4	1
J	•	•	•	•	•	•	N/R	•	•	•	•	•	•	•	Nj	d-m	0	3	1
K	•	•	•	•	•	•	N/M	•	•	•	•	•	•	•	G-Nj	d-m	0	2	1
L	•	•	•	•	•	•	R	•	•	•	•	•	•	•	Nj	d-g	0	7	1
M	•	•	•	•	•	•	N/A	•	•	•	•	•	•	•	R	d	0	1	1
N	•	•	•	•	•	•	R	•	•	•	•	•	•	•	N	d	22	9	2
Ñ	•	•	•	•	•	•	R	•	•	•	•	•	•	•	Nj	d	0	5	1
O	•	•	•	•	•	•	R	•	•	•	•	•	•	•	Nj-Mc	d	0	1	1
P	•	•	•	•	•	•	R-Md	•	•	•	•	•	•	•	N	d	14	35	2
Q	•	•	•	•	•	•	Nj	•	•	•	•	•	•	•	Nj	d	0	3	1

* B: blanco; C: crema; G: gris; Mc: marrón claro; Md: morado; Mr: marrón; N: negro; Nj: naranja; N/A: negro sobre amarillo; N/M: negro sobre marrón; N/R: negro sobre rojo; R: rojo; V: verde.
 ** d: delgado; g: grueso; m: muy delgado.

única variante en la que se han pintado líneas directamente sobre la superficie alisada de la vasija y no sobre una base general de pintura (variante G); b) otro que reúne seis variantes (H-M) con pastas con antiplástico muy fino ($\leq 0,5$ mm) o fino (0,6-1 mm) y las superficies externas pintadas y pulidas; en un caso (variante H) la superficie interna de los fragmentos muestra el típico escobillado o cepillado que suelen presentar algunas piezas incaicas. c) Un tercero que agrupa las cinco variantes caracterizadas por pastas sin antiplástico, todas con superficies pintadas y pulidas (N-Q). En este subgrupo se destaca la variante N debido a su gran homogeneidad y distribución en la excavación. Los 22 fragmentos recuperados corresponderían a por lo menos dos piezas. La mayor parte apareció en la excavación de C4 (n=15) y del lado exterior Norte (n=5). En la cuadrícula C4 tres fragmentos corresponden a las extracciones superiores (1 y 2) y los restantes a las ocupaciones iniciales (extracciones 9-10).

Con respecto a su asignación cultural, toda la cerámica del Grupo 2 y los tipos engobados del Grupo 1 son Inca Provincial (Calderari y Williams 1991), mientras que los tipos con decoración incisa muestran una perduración de las técnicas y motivos decorativos de la alfarería local durante el período incaico, si bien las pastas no muestran diferencias importantes con respecto a la cerámica incaica. Corresponderían por lo tanto a la categoría «Fase Inca» de las autoras mencionadas.

4.4.3. Registro arqueofaunístico

Los materiales faunísticos recuperados en el sitio son muy escasos y en general de muy pequeño tamaño (Cuadro 2). Los elementos más grandes fueron hallados en la excavación del lado exterior de las paredes Este y Norte de la estructura.

El registro muestra el consumo de *Lama sp.* durante toda la ocupación del sitio; asimismo se observa la utilización de huevos de ñandú. Los huesos de roedores pequeños (uno de ellos correspondiente a un pequeño cuis/cuy [*Microcavia australis*]) no muestran evidencias de consumo, aunque éste no puede ser descartado. De sumo interés es la aparición de un fragmento de tortero realizado con cera de abeja (Figura 5). El color oscuro sugiere que podría tratarse de cera de camoatí (*Polybia scutellaris*), especie que habita en la región (Willink 1998). El diámetro del instrumento es de ca. 39 mm y el del agujero interno, de ca. 8 mm.

4.5. Cronología absoluta

Se realizó un fechado radiocarbónico en el Laboratorio de Tritio y Radiocarbono de la UNLP a partir de una muestra de carbón obtenida de la excavación del sedimento exterior de la pared Este (Cuadro 3). La muestra fue tomada a 0,40 m de profundidad, en la esquina SE de la estructura, aproximadamente a la misma altura que los fragmentos de cerámica incisa.

En la calibración con una desviación estándar, casi coincidente con la de dos, el resultado muestra un 67% de probabilidades de que la fecha se sitúe entre 1443 y 1522 d.C. El resultado corresponde a un grupo de carbones de pequeño tamaño depositados en los inicios de la ocupación del sitio y es coincidente con la cronología de la ocupación incaica regional y coherente con la antigüedad esperada a partir de

Cuadro 2: Registro de elementos arqueofaunísticos del sitio

Origen	Registro	Elemento	Asignación
Lado N	14 fragm. óseos muy pequeños	Costilla?	<i>Lama?</i>
Lado N	Epifisis distal	Metatarso	<i>Lama</i>
	1 fragm. (astilla) hueso largo	Indeterminado	<i>Lama?</i>
Lado E	1 hueso	1ª falange der.	<i>Lama</i>
	1 fragm.	Fémur prox. s.f.	<i>Lama</i>
	1 fragm.	Fémur der. prox.	<i>Lama</i>
Pared N	1 fragm.	Tortero de cera	<i>F. Vespidae</i> (avispa)
C4 extr.1	3 fragm. muy pequeños	Indeterminado	Indeterminado
	1 fragm. esmalte	Diente	<i>Lama?</i>
C4 extr. 2	12 fragm.	Inde	Indeterminado
	3 fragm. óseos muy pequeños	Indeterminado	Rodentia
	1 fragm. cáscara	Huevo	Ñandú
C4 extr.3	3 fragm. óseos muy pequeños	Indeterminado	Indeterminado
C4 extr.5	3 fragm. calcinados muy pequeños	Indeterminado	<i>Lama?</i>
C4 extr.6	1 hueso	Fémur	<i>Microcavia australis</i>
C4 extr.7	1 fragm. hueso largo	Indeterminado	Rodentia
	1 fragm. óseos muy pequeños	Indeterminado	Indeterminado
C4 extr. 9	3 fragm.	Costilla?	<i>Lama?</i>
	1 fragm. hueso largo	Indeterminado	<i>Lama?</i>
	1 fragm.	Diente	<i>Lama?</i>
	1 hueso	Vértebra	Rodentia
C4 extr. 9	1 Fragmento proximal	Costilla	<i>Lama</i>
B5 extr.1	1 fragm.	Diente	<i>Lama?</i>
B5 extr. 2	7 fragm.	Indeterminado	Indeterminado
	2 fragm.	Diente	<i>Lama?</i>
B5 extr.12	1 fragm. pequeño	Indeterminado	<i>Lama?</i>
	1 fragm. cáscara	huevo	<i>Rhea</i> sp.
	3 fragm. óseos muy pequeños	Indeterminado	<i>Lama?</i>
	1 fragm. calcinado muy pequeño	Indeterminado	Indeterminado
B5 extr.13	3 fragm. óseos muy pequeños	Indeterminado	Indeterminado

Figura 5: Tortero hallado en el interior de uno de los muros.



Cuadro 3: Fechado radiocarbónico obtenido en el sitio

Lab.	Datación	Años cal 1 σ	Años cal 2 σ
LP-1693	390 \pm 60 AP	1443 - 1625 d.C.	1443 - 1640 d.C.
		1443 - 1522 0,675589%	
		1574 - 1584 0,05711%	
		1590 - 1625 0,267301%	

las características de la cerámica del sitio, que indican claramente su adscripción al período incaico.

5. Discusión

La presencia de tiestos incaicos y con decoración local desde la base de la excavación (tanto de las cuadrículas interiores como de los sectores aledaños a los muros norte y este de la estructura) y la ausencia de elementos coloniales posteriores indican claramente que la ocupación del sitio es monocomponente y que se encuentra relacionada con el dominio incaico regional. Por lo tanto, PS2 es el sitio incaico más austral hallado en el sector precordillerano del extremo sudoriental del Tawantinsuyu. En el lugar se utilizaron vasijas cerámicas, vinculadas fundamentalmente con la subsistencia de sus ocupantes, y podrían haberse realizado tareas de talla de instrumentos líticos, aunque este tipo de actividad parece haber sido excepcional. Si bien se hallaron pequeñas esquirlas de carbón y sectores con ceniza, no se observaron zonas con sedimento termoalterado, por lo que estos elementos parecen corresponder a acciones de depósito secundarias producidas por la limpieza de focos de combustión cercanos, localizados en el interior de la estructura. La ausencia de cerámica quemada, tiznada o con hollín en el sitio sugiere que los restos carbonosos corresponden a fogones que no se habrían utilizado para la elaboración de alimentos, sino simplemente para moderar la temperatura en el interior del recinto. Muy llamativa resulta la aparición del fragmento de tortero, ya que se halló sobre el muro de la estructura. Es probable que la parte superior de los cimientos actualmente expuestos constituyera la base sobre la cual se apoyaban los paneles de tapia y que el fragmento de tortero haya sido colocado sobre la piedra antes de levantar las paredes de barro, ya que de haber formado parte de la tapia seguramente mostraría señales de alteración. De todas formas, es muy difícil atribuir un significado a esta acción.

La aparición de fragmentos de platos casi idénticos (al menos dos del tipo cerámico N, uno en las ocupaciones iniciales y otro en las finales) refleja una gran homogeneidad tecnológica, pero también podría indicar un período corto de ocupación de la estructura, probablemente en el orden de unas pocas décadas. Esta ocupación puede no haber sido continua, como sugiere la presencia de *ca.* 15 cm con sedimentos con clastos en la secuencia de C4, seguidos por un probable reacondicionamiento del sitio a través de la elaboración de un nuevo piso de barro (situación ya observada en el sitio La Invernada, ubicado en la precordillera central de San Juan). Además, por encima del posible piso de barro aparece nuevamente material cultural, lo que evidencia la reocupación e integridad del sitio. Por lo tanto, parece tratarse de un aban-

Cuadro 4: Densidad de fragmentos cerámicos por m² y cm de espesor.
Datos tomados de Rodríguez (2014)

	Nº de fragmentos	Superficie excavada (m ²)	Profundidad (en cm)	Fragmentos/m ² por cm
La Invernada	510	8,0	30	2,120
Alcaparrosa	98	13,0	45	0,167
Tambillos	1030	36,8	55	0,509
Tocota	1058	37,3	45	0,630
Ranchillos	579	60,0	55	0,175
PS2	29	2,0	40	0,362

dono temporal del lugar. El barro apisonado podría asimismo ser interpretado como producto de la caída de una pared de tapia. Sin embargo, el escaso espesor del barro consolidado (no mayor de 2 cm) y el hecho de que se encontrara cubriendo un suelo con clastos y sin material cultural, y que éste reaparezca precisamente sobre la capa de barro, sugieren la reocupación del sitio (previo reacondicionamiento del piso) tras un abandono temporal.

La cantidad mínima de vasijas determinada para todo el sitio (n=27) es escasa y parece sugerir un bajo nivel de ocupación. Sin embargo, la densidad de fragmentos cerámicos por m² excavado (teniendo en cuenta la profundidad de las excavaciones) no difiere mucho de la observada en algunos de los principales sitios incaicos del área (Cuadro 4).

Durante la ocupación efectiva de la estructura, el interior parece haberse mantenido muy limpio; así lo indica no sólo el hecho de que los restos óseos, líticos y cerámicos hallados son muy escasos y pequeños, sino también que no haya acumulaciones secundarias de cenizas y carbones de espesor y extensión significativas. Al respecto, los sectores excavados parecen corresponder a áreas externas de dispersión de material de fogones, fundamentalmente ceniza (en ningún caso las muestras obtenidas alcanzan para realizar dataciones radiocarbónicas convencionales).

La asociación de fragmentos de cerámica incisa con otros pintados es indicativa de varios aspectos. Por una parte, permite verificar la perduración del uso de la cerámica con decoración incisa durante la dominación incaica, idea planteada previamente a partir de diversos indicios (García 2004) pero que aún carecía de evidencias firmes. Por otro lado, esta admisión de la permanencia del estilo local junto con la nueva alfarería incaica (García 2011b) es importante porque podría estar vinculada con el mecanismo de dominación implementado en el sitio, que a juzgar por la ausencia de alfarería cuzqueña y diaguita chilena (la etnia que mayor inclusión tuvo en el proceso de anexión y administración de los territorios meridionales del Collasuyu por parte del estado incaico) habría sido indirecta, esto es, a través de la permanencia de los jefes locales y de su integración en el aparato estatal.

El hallazgo de restos de varias vasijas locales (n=6) en este sitio estratégicamente ubicado –que permitía tanto la comunicación con otros puntos (mediante señales) como la observación de todo el movimiento del área y el control directo de los sitios ubicados sobre la margen derecha del río del Agua– es coherente con la hipótesis de

que este sitio pudo haber estado a cargo de la élite local y no de funcionarios incas, lo que a su vez implicaría una buena predisposición de las poblaciones locales a aceptar la dominación incaica, y un posicionamiento de al menos parte de la dirigencia local dentro de la estructura administrativa estatal.

Esta situación es muy diferente a la que se ha verificado un poco más al sur, en el centro-norte de Mendoza, donde a las poblaciones huarpes se les impuso un nuevo estilo cerámico (el denominado «Viluco» [Lagiglia 1976]). El registro arqueológico de este sector sugiere que su dominación se realizó de manera delegada (*sensu* Lima Tórrez 2005) a través de funcionarios escogidos de grupos diaguitas chilenos previamente incorporados. Esto implica que grupos distintos de una misma etnia (la huarpe) podían recibir un trato muy diferente, vinculado probablemente con su grado de renuencia o aceptación a la incorporación al Tawantinsuyu, si bien la localización específica de cada uno en relación a la frontera también pudo jugar un papel importante.

6. Consideraciones finales y perspectivas

PS2 es un sector importante del «cerrillo que parece haber sido fuerte del Inga» mencionado por la documentación de principios del siglo XVII (Michieli 1996: 137). Sin embargo, queda claro a través de su registro (tamaño y características arquitectónicas, ausencia de bolas y puntas de proyectil, baja altura de los muros, etc.) que no constituía un *pukara* o lugar defensivo, y que difícilmente pudo haber estado vinculado con actividades propias de un sitio militar. Se observa así una marcada diferencia entre los sitios de ambas vertientes andinas en el extremo sur del imperio, dada fundamentalmente por la presencia de pukaras tanto en el lado chileno (como el del Cerro Grande de la Compañía o el de Chena [Stehberg 1976; Planella y Stehberg 1994]) como en el sector argentino septentrional más próximo (como los pucarás de los Sauces, de Andalgalá y de las Pavas [Williams 2004]), que evidencian un entorno de mayor conflictividad. El registro tampoco avala la posibilidad de que desde este lugar pudieran ser fiscalizados los sitios de las tierras bajas del sur sanjuanino, cuyos principales exponentes (Cienaguita, Retamito, Guanacache) se encuentran a por lo menos 10 km de distancia y separados por el cordón montañoso de las Sierras de Pedernal.

La estructura del sitio tenía dimensiones relativamente reducidas y es muy probable que, dada su posición (alejada 14 m del borde de la barranca que cae al río del Agua), no pudiera ser vista desde la zona baja, fundamentalmente desde los sitios ubicados sobre la margen derecha del río del Agua. Por lo tanto, si bien este sitio se encontraba jerárquicamente posicionado y habría funcionado como un lugar que permitía el control visual de las actividades de aquellos asentamientos y del tránsito regional, y su presencia y operatividad reflejaban el dominio incaico sobre el área, no hay evidencias de que haya existido la intención de enfatizar ideológicamente este control a través de su monumentalidad arquitectónica y visibilidad desde otros puntos cercanos, a diferencia de lo observado en otros sitios del Collasuyu (Acuto *et*

al. 2010, Troncoso *et al.* 2012). Esta situación puede considerarse como otro indicio que avala la idea de un control indirecto del sitio.

Tanto la cronología obtenida como las características de su registro son totalmente coherentes con las expectativas planteadas en torno a PS2 como un componente de un sistema que incluía otros eslabones aledaños (García 2007), cuyo estudio permitirá avanzar en la contrastación del modelo general y contribuir de esta forma al análisis de las relaciones intergrupales entre el estado incaico y las poblaciones locales, y de los cambios sociopolíticos desarrollados en el seno de las comunidades preincaicas del área a partir de la anexión a una estructura política de mayor envergadura.

AGRADECIMIENTOS: Los estudios en PS2 se realizaron en el marco de proyectos financiados por la Universidad Nacional de San Juan, la Universidad Nacional de Cuyo y el CONICET. Agradezco a Marisa Rossi (IADIZA-CCT Mendoza) las determinaciones de huesos de roedores y al Dr. Eduardo Martínez Carretero (GIB-CCT Mendoza) la determinación del material del tortero. En las excavaciones del sitio participaron los Sres. Hugo Barbero, Hugo Cabello, Miguel López, Pablo Álvarez y Pablo Maza, la Sra. María Eva Segovia y las Srtas. Ana Eguaburo, Mariela Farías y Natalia Fernández.

7. Referencias bibliográficas

ACUTO Félix A., Andrés TRONCOSO, Alejandro FERRARI, Daniel PAVLOVIC, Cristian JACOB, Ezequiel GILARDENGI, Rodrigo SÁNCHEZ, Claudia AMUEDO y Marina SMITH

2010 «Espacialidad incaica en los Andes del sur: la colonización simbólica del paisaje y la ritualidad inca en Chile central y el Valle Calchaquí norte», en *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo*, J. Roberto Bárcena y Horacio Chiavazza, eds., pp. 1297-1302. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras (UNCuyo)-Incihusa (Conicet).

BÁRCENA, J. Roberto

1992 «Datos e interpretación del registro documental sobre la dominación incaica en Cuyo». *Xama* 4-5: 11-49.

BERENGUER, José

2009 *Chile bajo el imperio de los Incas*. Santiago de Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino. <http://www.precolombino.cl/biblioteca/chile-bajo-el-imperio-de-los-incas/>

CAHIZA, Pablo y María José OTS

2005 «La presencia inka en el extremo oriental del Kollasuyo. Investigaciones en las tierras bajas de San Juan y Mendoza, y el Valle de Uco, Rca. Argentina». *Xama* 15-18: 217-228.

CALDERARI, Milena y Verónica WILLIAMS

1991 «Re-evaluación de los estilos cerámicos del noroeste argentino». *Comechingonia* 9: 75-95.

CANALS FRAU, Salvador y Juan SEMPER

1956 «La Cultura de Agrelo (Mendoza)». *RUNA* II (2): 169-187.

ESPEJO, Juan Luis

- 1954 *La provincia de Cuyo del Reino de Chile*. Santiago de Chile: Fondo Histórico y Bibliográfico «J. T. Medina».

GARCÍA, Alejandro

- 1999 «Alcances del dominio incaico en el extremo suroriental del Tawantinsuyu (Argentina)». *Chungará* 29 (2): 195-208.
- 2004 «La cronología del estilo cerámico Agrelo y sus implicancias para el estudio de las sociedades tardías de Mendoza». *Revista de Estudios Regionales* 26: 29-39.
- 2005 «Hallazgo del «Fuerte del Inga» del Acequión», en *Actas del VII Encuentro de Historia Argentina y Regional*, pp. 150-159. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras (Edición en CD).
- 2007 «El control incaico del área del Acequión (sur de San Juan)», en *XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo II, pp. 487-491. Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.
- 2010 «Modelo hipotético del proceso de anexión de Cuyo al Tawantinsuyu y la participación de los diaguitas chilenos», en *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo*, J. Roberto Bárcena y Horacio Chiavazza, eds., pp. 1771-1776. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras (UNCuyo)-Incihusa (Conicet).
- 2011a «El control incaico de las tierras bajas cuyanas. Una evaluación del modelo de enclaves». *Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-Áridos* 4: 39-62.
- 2011b «La frontera sudoriental del Tawantinsuyu». *Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-Áridos* 5: 163-175.

LAGIGLIA, Humberto

- 1976 «La Cultura de Viluco del Centro Oeste Argentino». *Revista del Museo de Historia Natural* III (1/4): 227-265.

LIMA TÓRREZ, María del Pilar

- 2005 «¿Por alianza o por la fuerza? Establecimiento del inkario al sur del Lago Poopó. La relación del imperio con las poblaciones locales». *Xama* 15-18: 161-175.

MICHELIELI, Catalina

- 1996 *Realidad socioeconómica de los indígenas de San Juan en el siglo XVII*. San Juan: IIAM, Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes, Universidad Nacional de San Juan.
- 2001 «Tambos incaicos del centro de San Juan: su articulación regional», en *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo I, pp. 361-376. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

PARISI, Mónica Graciela

- 2005 *Dominación Incaica en Mendoza, según un Modelo de Área Periférica en la Extensión de la Conquista al Qollasuyu y a Cuyo*. Mendoza: Allubgraf.

PLANELLA, María Teresa y Rubén STEHBERG

- 1994 «Etnohistoria y arqueología en el estudio de la fortaleza indígena de Cerro Grande de la Compañía». *Chungara* 26 (1): 65-78.

RODRÍGUEZ, Anabel

- 2014 *La ocupación incaica de San Juan: análisis del material cerámico del sitio La Invernada (Departamento de Ullum)*. Tesis de Licenciatura. San Juan: Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes, Universidad Nacional de San Juan.

STEHBERG, Rubén

1976 «La Fortaleza de Chena y su relación con la ocupación incaica de Chile Central». *Publicación Ocasional del Museo Nacional de Historia Natural (Santiago)* 23: 3-37.

1995 *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile*. Santiago de Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

STUIVER, Minze y Paula REIMER

1993 «Extended C14 Data Base and Revised Calib 3.0 C14 Age Calibration Program». *Radiocarbon* 35 (1): 215-230.

TRONCOSO, Andrés, Daniel PAVLOVIC, Félix ACUTO, Rodrigo SÁNCHEZ y César GONZÁLEZ-GARCÍA

2012 «Complejo Arquitectónico Cerro Mercachas: arquitectura y ritualidad incaica en Chile central». *Revista Española de Antropología Americana* 42 (2): 293-319. http://dx.doi.org/10.5209/rev_REAA.2012.v42.n2.40107

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

1966 *Primera Convención Nacional de Antropología. Primera parte*. Villa Carlos Paz: Instituto de Antropología Dr. Pablo Cabrera.

WILLIAMS, Verónica

2004 «Poder estatal y cultura material en el Kollasuyu». *Boletín de Arqueología PUCP* 8: 209-245.

WILLINK, Abraham

1998 «Vespidae y Sphecidae», en *Biodiversidad de artrópodos argentinos: Una perspectiva biotaxonomica*, Juan J. Morrone y Sixto Coscarón, eds., pp. 427-444. La Plata: Ediciones Sur.